

FILÓPOLIS

VII

4. Wittgenstein y el positivismo lógico

Prof. Dr. Vicente Sanfélix

Jueves 3 de marzo de 2022, 19 h.

Enlace al webinar: <https://us06web.zoom.us/j/81109940094>.

Los seminarios de La torre del Virrey:
<https://www.youtube.com/c/LatorredelVirrey/videos>

FILÓPOLIS

VII

Ejercicio del poder y legitimación de la tiranía

Prof. Dr. Antonio Hermosa Andújar

Jueves 10 de febrero de 2022, 19 h.

<https://us06web.zoom.us/j/83558844481>

Timoleón de Amédée Ponceau

Prof. Dr. Antonio Lastra

Jueves 17 de febrero de 2022, 19 h.

<https://us06web.zoom.us/j/88124301071>

Carl Schmitt y Alexandre Kojève

Prof. Dr. Luis Javier Pedrazuela

Jueves 24 de febrero de 2022, 19 h.

<https://us06web.zoom.us/j/84126633509>

Wittgenstein y el positivismo lógico

Prof. Dr. Vicente Sanfélix

Jueves 3 de marzo de 2022, 19 h.

<https://us06web.zoom.us/j/81109940094>

Cuidado del alma y cuidado del cuerpo

Prof. Dr. Juan Diego González Sanz

Jueves 10 de marzo de 2022, 19 h.

<https://us06web.zoom.us/j/82367225245>

4 Wittgenstein y el positivismo lógico
Prof. Dr. Vicente Sanfélix
Jueves 3 de marzo, 19 h.

Wittgenstein y el positivismo lógico

Bibliografía

- LUDWIG WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza, Madrid, 1988.
- , *Aforismos. Cultura y valor*, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.
- LUDWIG WITTGENSTEIN & PAUL ENGELMANN, *Cartas, encuentros, recuerdos*, Pre-textos, Valencia, 2009.
- ALFRED J. AYER (ed.), *El positivismo lógico*, FCE, México, 1965.
- VICTOR KRAFT, *El círculo de Viena*, Taurus, Madrid, 1966.
- ALLAN JANIK & STEPHEN TOULMIN, *La Viena de Wittgenstein*, Taurus, Barcelona, 1974.
- CHARLES G. LUCKHARDT (ed.), *Wittgenstein. Sources and Perspective*, Harvester, Sussex, 1979.
- LESZEK KOLAKOWSKI, *La filosofía positivista*, Cátedra, Madrid, 1979.
- JOSEP LLUÍS BLASCO, *Significado y experiencia*, Península, Barcelona, 1984.
- NICHOLAS RESCHER (ed.), *The Heritage of Logical Positivism*, University Press of America, Lanham, MD, 1985.
- RAY MONK, *Wittgenstein. El deber de un genio*, Anagrama, Barcelona, 1994.
- ALICE CRARY & RUPERT READ, *The New Wittgenstein*, Routledge, London, 2000.
- HANS HAHN, OTTO NEURATH & RUDOLF CARNAP, 'La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena', *Redes* 9, vol. 18, 2002.
- FRIEDRICH STADLER (ed.), *The Vienna Circle and Logical Empiricism: Re-evaluation and Future Perspectives*, Kluwer, New York, 2003.
- ALAN RICHARDSON & THOMAS ÜBEL (eds.), *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, Cambridge University Press, Nueva York, 2007.
- VICENTE SANFÉLIX, *Wittgenstein. Una filosofía del espíritu*, Ediciones de la Universidad, Granada, 2020.

1

“En realidad el libro no ha de serle extraño, pues su finalidad es ética. Una vez quise poner en el prefacio unas palabras que ya no figuran en él, las cuales, sin embargo, se las escribo a usted ahora porque pueden darle una clave: quería escribir que mi libro constaba de dos partes: de la que está escrita, y de todo lo que no he escrito. Y precisamente esa segunda parte es la más importante. Pues la ética queda delimitada desde dentro, como si dijéramos, por mi libro; y estoy convencido de que, en rigor, solo puede delimitarse de este modo. En resumen, creo que todo aquello que muchos aún hoy en día están gaseando lo he definido en mi libro guardando silencio. Por tanto, si no me equivoco, el libro tendrá muchas cosas que decir que usted mismo querría decir, pero quizá no notará que se dicen. Mientras tanto, le recomiendo que lea el prefacio y la conclusión, ya que expresan su objetivo de manera más directa.”

‘Letters to Ludwig von Ficker’, *Wittgenstein. Sources and Perspective*, ed. de Charles Luckhardt, Harvester, Sussex, 1979, pp. 94-5.

2

“Posiblemente sólo entienda este libro quien ya haya pensado alguna vez por sí mismo los pensamientos que en él se expresan o pensamientos parecidos. No es, pues, un manual. Su objetivo quedaría alcanzado si procurara deleite a quien, comprendiéndolo, lo leyera. El libro trata los problemas filosóficos y muestra —según creo— que el planteamiento de estos problemas descansa en la incompreensión de la lógica de nuestro lenguaje. Cabría acaso resumir el sentido entero del libro en las palabras: lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar.

El libro quiere, pues, trazar un límite al pensar o, más bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite (tendríamos, en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable). Así pues, el límite sólo podrá ser trazado en el lenguaje, y lo que reside más allá del límite será simplemente absurdo.

En qué medida coincida mi empeño con el de otros filósofos es cosa que no quiero juzgar. Lo que aquí he escrito, ciertamente, no aspira en particular a novedad alguna; razón por la que, igualmente, no aduzco fuentes: me es indiferente si lo que he pensado ha sido o no pensado antes por otro.

Quiero mencionar simplemente que debo a las grandes obras de Frege y a los trabajos de mi amigo Bertrand Russell buena parte de la incitación a mis pensamientos.

Si este trabajo tiene algún valor, lo tiene en un doble sentido. Primero, por venir expresados en él pensamientos, y este valor será tanto más grande cuanto mejor expresados estén dichos pensamientos. Cuanto más se haya dado en el clavo. En este punto soy consciente de haber quedado muy por debajo de lo posible. Sencillamente porque para

consumar la tarea mi fuerza es demasiado escasa. Otros vendrán, espero, que lo hagan mejor.

La *verdad* de los pensamientos aquí comunicados me parece, en cambio, intocable y definitiva. Soy, pues, de la opinión de haber solucionado definitivamente, en lo esencial, los problemas. Y, si no me equivoco en ello, el valor de este trabajo se cifra, en segundo lugar, en haber mostrado cuan poco se ha hecho con haber resuelto estos problemas.”

6.53 “El método correcto de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada más que lo que se puede decir, o sea, proposiciones de la ciencia natural —o sea, algo que nada tiene que ver con la filosofía—, y entonces, cuantas veces alguien quisiera decir algo metafísico, probarle que en sus proposiciones no había dado significado a ciertos signos. Este método le resultaría insatisfactorio —no tendría el sentimiento de que le enseñábamos filosofía—, pero sería el único estrictamente correcto.

6.54 Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas —sobre ellas— ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella.)

Tiene que superar estas proposiciones; entonces ve correctamente el mundo.

7 De lo que no se puede hablar hay que callar.”

LUDWIG WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza, Madrid, 1988, Prólogo pp. 11-13, p. 183.

3

“En 1922 fue llamado Moritz *Schlick* de Kiel a Viena. Sus actividades encajaban bien en el desarrollo histórico de la atmósfera científica vienesa. Siendo él mismo originalmente físico, despertó a una nueva vida la tradición que habían empezado Mach y Boltzmann y que en algún sentido había continuado Adolf Stohr, quien era también de inclinación antimetafísica. (Estuvieron sucesivamente en Viena: Mach, Boltzmann, Stohr, Schlick; en Praga: Mach, Einstein, Philipp Frank). Con el transcurso de los años se formó en torno a Schlick un *Círculo* cuyos miembros unieron distintos esfuerzos en la dirección de una concepción científica del mundo. A través de esta concentración se produjo una fructífera estimulación mutua. Los miembros del Círculo... Ninguno de ellos es de los así llamados filósofos “puro”, sino que todos han trabajado en algún ámbito científico particular. Ellos provienen, más precisamente, de diferentes ramas de la ciencia y originalmente de distintas posiciones filosóficas. Con el transcurso de los años, sin embargo, apareció una creciente unidad; esto también fue el efecto de la orientación específicamente científica: “lo que se puede decir [en lo absoluto], se puede decir claramente” (Wittgenstein); en las diferencias de opinión es finalmente posible, y de allí que se exija, un acuerdo. Se mostró cada vez más patente que el objetivo común de todos

ellos era no solamente lograr una posición libre de metafísica, sino también anti-metafísica.”

“Este método del análisis lógico es lo que distingue a los nuevos empirismo y positivismo de los anteriores, que estaban más orientados biológico-psicológicamente. Si alguien afirma “no hay un Dios”, “el fundamento primario del mundo es lo inconsciente”, “hay una entelequia como principio rector en el organismo vivo”, no le decimos “lo que Vd. dice es falso”, sino que le preguntamos: “¿qué quieres decir con tus enunciados?”. Y entonces se muestra que hay una demarcación precisa entre dos tipos de enunciados. A uno de estos tipos pertenecen los enunciados que son hechos por las ciencias empíricas, su sentido se determina mediante el análisis lógico, más precisamente: mediante una reducción a los enunciados más simples sobre lo dado empíricamente. Los otros enunciados, a los cuales pertenecen aquellos mencionados anteriormente, se revelan a sí mismos como completamente vacíos de significado si uno los toma de la manera como los piensa el metafísico. Por supuesto que se puede a menudo reinterpretarlos como enunciados empíricos, pero en ese caso ellos pierden el contenido emotivo que es generalmente esencial para el metafísico. El metafísico y el teólogo creen, incomprendiéndose a sí mismos, afirmar algo con sus oraciones, representar un estado de cosas. Sin embargo, el análisis muestra que estas oraciones no dicen nada, sino que solo son expresión de cierto sentimiento sobre la vida. La expresión de tal sentimiento seguramente puede ser una tarea importante en la vida. Pero el medio adecuado de expresión para ello es el arte, por ejemplo, la lírica o la música. Si en lugar de ello se escoge la apariencia lingüística de una teoría, se corre un peligro: se simula un contenido teórico donde no radica ninguno. Si un metafísico o un teólogo desea retener el ropaje habitual del lenguaje, entonces él mismo debe darse cuenta y reconocer claramente que no proporciona ninguna representación, sino una expresión, no proporciona teoría ni comunica un conocimiento, sino poesía o mito. Si un místico afirma tener experiencias que están sobre o más allá de todos los conceptos, esto no se le puede discutir. Pero él no puede hablar sobre ello: pues hablar significa capturar en conceptos, reducir a componentes de hechos científicamente clasificables.”

“En las teorías metafísicas, e incluso en los planteamientos mismos de las preguntas, se dan dos errores lógicos básicos: una vinculación demasiado estrecha con la forma de los lenguajes tradicionales y una confusión sobre el rendimiento lógico del pensamiento. El lenguaje ordinario, por ejemplo, utiliza el mismo tipo de palabra, el sustantivo, tanto para cosas (“manzana”) como para propiedades (“dureza”), relaciones (“amistad”) y procesos (“sueño”), a través de lo cual conduce erróneamente a una concepción “cosista” de los conceptos funcionales (hipóstasis, sustancialización). Se pueden proporcionar innumerables ejemplos

similares de extravíos mediante el lenguaje que han sido igualmente fatales para la filosofía.

El segundo error básico de la metafísica consiste en la concepción de que el pensar puede llevarnos a conocimientos por sí mismo sin utilización de algún material de la experiencia, o bien al menos puede llegar a nuevos contenidos a partir de un estado de cosas dado. Pero la investigación lógica lleva al resultado de que toda inferencia no consiste en ninguna otra cosa que el paso de unas oraciones a otras, que no contienen nada que no haya estado ya en aquéllas. No es por lo tanto posible desarrollar una metafísica a partir del pensar puro.”

“De esta manera, a través del análisis lógico, se supera no sólo a la metafísica... de los sistemas del idealismo alemán, sino también a la metafísica escondida del apriorismo kantiano y moderno. La concepción científica del mundo no reconoce ningún conocimiento incondicionalmente válido derivado de la razón pura ni ningún “juicio sintético a priori” como los que se encuentran en la base de la epistemología kantiana... Precisamente en el rechazo de la posibilidad de conocimiento sintético a priori consiste la tesis básica del empirismo moderno. La concepción científica del mundo solo reconoce oraciones de la experiencia sobre objetos de todo tipo, y oraciones analíticas de la lógica y de la matemática.”

“Mirando retrospectivamente, vemos ahora claramente cuál es la *naturaleza de la nueva concepción científica del mundo* en contraste con la filosofía tradicional. No se exponen “oraciones filosóficas” propias, sino que las oraciones solo se clarifican; y en particular oraciones de la ciencia empírica... Algunos representantes de la concepción científica del mundo no quieren, para enfatizar aún más fuertemente el contraste con la filosofía de sistemas, utilizar más para su trabajo la palabra “filosofía” en lo absoluto. Sin importar qué término pueda ser usado para describir tales investigaciones, hay algo que está de todos modos claro: *no hay filosofía como ciencia básica o universal junto a o sobre los diferentes ámbitos de la ciencia de la experiencia*; no hay reino de las ideas que esté sobre o más allá de la experiencia. Sin embargo, el trabajo de las investigaciones “filosófica” o de “fundamentos” en el sentido de la concepción científica del mundo mantiene su importancia.”

HANS HAHN, OTTO NEURATH & RUDOLF CARNAP, ‘La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena’, *Redes 9*, vol. 18 (2002), p. 110, pp. 112-113, pp. 113-114, p. 114, p. 122.

4

“Es históricamente comprensible que Viena fuera un suelo especialmente apropiado para este desarrollo. En la segunda mitad del siglo XIX, el liberalismo fue largamente la corriente política dominante. Su mundo de ideas emana de la ilustración, del empirismo, del utilitarismo y del movimiento de libre comercio de Inglaterra. En el movimiento liberal

vienés, académicos de renombre mundial ocupaban posiciones importantes. Aquí se cultivaba un espíritu antimetafísico; recordemos a hombres como Theodor Gomperz, que tradujo las obras de Mill, Suess, Jodl y otros. Gracias a este espíritu de ilustración, Viena ha estado a la vanguardia en la educación popular científicamente orientada. Con la colaboración de Victor Adler y Friedrich Jodl, se fundó entonces y se desarrolló la asociación proeducación popular; por otro lado, los “cursos universitarios populares” y la “casa del pueblo” fueron instituidos por el conocido historiador Ludo Hartmann, cuya actitud antimetafísica y cuya concepción materialista de la historia se expresaba en todas sus acciones. El mismo espíritu inspiró también al movimiento de la “Escuela libre” que fuera precursor de la actual reforma escolar.”

“Se mostró cada vez más patente que el objetivo común de todos ellos (los miembros del Círculo) era no solamente lograr una posición libre de metafísica, sino también antimetafísica. También se reconoce un acuerdo notable en las cuestiones de la vida, aun cuando estos asuntos no estuvieron en el primer plano de los temas discutidos dentro del Círculo. No obstante, esas actitudes tienen una afinidad mucho más estrecha con la concepción científica del mundo de lo que pudiera parecer a primera vista desde un punto de consideración puramente teórico. Así muestran, por ejemplo, los esfuerzos hacia una nueva organización de las relaciones económicas y sociales, hacia la unión de la humanidad, hacia la renovación de la escuela y la educación, una conexión interna con la concepción científica del mundo; se muestra que estos esfuerzos son afirmados y vistos con simpatía por los miembros del Círculo, por algunos también activamente promovidos... El círculo de Viena cree que... satisface una exigencia actual: tenemos que dar forma a herramientas intelectuales para la vida diaria, para la vida diaria del académico, pero también para la vida diaria de todos aquellos que de alguna manera colaboran con la estructuración consciente de la vida. La vitalidad visible en los esfuerzos por una reestructuración racional del orden social y económico atraviesa también al movimiento de la concepción científica del mundo.”

“Se persiguen la limpieza y la claridad, rechazando las distancias oscuras y las profundidades inescrutables. En la ciencia no hay “profundidades”, hay superficie en todas partes: todo lo experimentable forma una red complicada no siempre aprehensible en su totalidad, sino a menudo sólo comprensible por partes. Todo es accesible al hombre y el hombre es la medida de todas las cosas. Aquí se muestra afinidad con los Sofistas no con los Platónicos, con los Epicúreos no con los Pitagóricos, con todos aquellos que aceptan el ser terrenal y el aquí y el ahora. Para la concepción científica del mundo no hay *enigmas insolubles*. La clarificación de los problemas filosóficos tradicionales nos conduce, en parte, a desenmascararlos como pseudo-problemas y, en parte, a transformarlos en problemas empíricos y de allí a someterlos al juicio de la ciencia de la experiencia.”

HANS HAHN, OTTO NEURATH & RUDOLF CARNAP, 'La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena', *Redes* 9, vol. 18 (2002), pp. 107-108, pp. 110-111, p. 112.

5

“No debemos engañarnos acerca del hecho de que las corrientes actuales del campo de la metafísica filosófica y religiosa, que se oponen a la actitud científica, tienen en nuestros días gran influencia. Sin embargo, ¿qué es lo que nos da confianza en que será escuchada nuestra exigencia de claridad y de una ciencia libre de metafísica? Es la intelección, o, para decirlo de manera más cuidadosa, la creencia, de que las fuerzas opositoras pertenecen al pasado. Nosotros sentimos el parentesco interno que tiene la actitud en que se basa nuestro trabajo filosófico, con la actitud mental que en nuestros días repercute en los más diversos campos de la vida. Sentimos esta misma actitud en las corrientes del arte, especialmente en la arquitectura, así como en aquellas corrientes que se esfuerzan por lograr nuevas formas para una vida humana que tenga sentido, tanto personal como colectivamente; nuevas formas para la educación y para la organización externa en general. Sentimos por todas partes la misma actitud básica, el mismo estilo en el pensar y en el hacer. Es un modo de pensar que exige claridad en todas las cosas, pero que, sin embargo, reconoce que el entretejido de la vida nunca nos será completamente transparente. Es un modo de pensar que quiere poner esmero a la vez en el detalle y en la estructura del todo, en la armonía entre las personas y a la vez en el libre desenvolvimiento del individuo. Nuestro trabajo se nutre de la convicción de que a este modo de pensar pertenece el futuro.”

RUDOLF CARNAP, *La construcción lógica del mundo*, México, UNAM, 1988, p. 8.

6

“Este libro ha sido escrito para quienes se acercan amistosamente al espíritu con el que fue escrito. Creo que este espíritu es distinto al de la gran corriente de la civilización europea y americana. El espíritu de esta civilización, cuya expresión es la industria, la arquitectura, la música, el fascismo y el socialismo de nuestra época, es ajeno y antipático al autor. No es este un juicio de valor. No se trata de que crea que lo que hoy se presenta como arquitectura lo sea, ni tampoco que no tenga una gran desconfianza ante lo que se llama música moderna (sin comprender su lenguaje), pero la desaparición de las artes no justifica un juicio desfavorable sobre una civilización. Pues las naturalezas auténticas y fuertes se desvían precisamente en esta época del terreno de las artes y se vuelven hacia otras cosas, y el valor del individuo se expresa de alguna manera. Desde luego, no como en la época de una gran cultura. Por así decirlo, la cultura es como una gran organización que señala su lugar a todo el que pertenece a ella, lugar en el que puede trabajar dentro del espíritu del todo, y su fuerza puede medirse justamente por su resultado en el sentido del todo, Pero en la época de la anticultura se hacen pedazos las fuerzas, y la fuerza del

individuo es desaprovechada por las fuerzas opuestas y las resistencias. Sin embargo, la energía sigue siendo energía, y así, aun cuando el teatro que nos ofrece esta época no sea el del devenir de una gran obra cultural, en la que los mejores colaboran hacia el mismo gran fin, sino el teatro menos imponente de una masa cuyos mejores solo aspiran a fines privados, no debemos olvidar que esto no depende del teatro.

Para mí es muy claro que la desaparición de una cultura no significa la desaparición del valor humano, sino solo la de algunos medios de expresión de este valor; con todo, sigue en pie el hecho de que veo sin simpatía la corriente de la civilización europea, sin comprensión por sus fines, en caso de que tenga algunos. Así pues, en verdad escribo para amigos diseminados por todos los rincones del mundo.”

LUDWIG WITTGENSTEIN, *Aforismos. Cultura y valor*, Espasa-Calpe, Madrid, 1995, pp. 38-40.